



SOTOTIDAD

Mujeres y Teología de Ciudad Real

Octubre 2008

nº 7

La mujer teóloga

Desde hace ya más de veinte años, en los ambientes eclesiales se han ido adentrando, no sin dificultad, las mujeres teólogas. En un terreno ocupado exclusivamente por varones, las mujeres más audaces y con posibilidades comenzaron a frecuentar las facultades de teología, obtuvieron sus títulos académicos y ocuparon espacios de enseñanza e investigación.

Estas mujeres no sólo viven la fe de manera comunitaria y sostienen con su trabajo, muchas veces anónimo y silencioso, diferentes dimensiones de la vida eclesial, sino que también reflexionan sobre la fe, razón de sus vidas, y sobre el significado más profundo de sus propias existencias. En palabras de la teología clásica las mujeres teólogas ponen en práctica la «inteligencia de la fe», es decir, el «hacer teológico». Estas mujeres además, rompen un silencio de siglos e invaden la plaza pública de la Iglesia con un discurso teológico sorprendente por su articulación, organización y plenitud de significado. Un discurso lleno de pasión y compasión.

La producción teológica femenina no sólo se orienta al tema de la mujer. Si en un primer momento fue importante reflexionar sobre la propia identidad y sobre su lugar en la totalidad del misterio revelado y de la comunidad eclesial, hoy parece claro que la mujer teóloga, así como cualquier otro teólogo, debe ocuparse de cualquier tema teológico posible y abordarlo también desde la perspectiva feminista. Reconociendo que, tanto la mujer como el varón que hacen teología, están llamados a una complicidad necesaria y a una apertura recíproca.

Dentro de esa complicidad y apertura, por parte de los varones será necesario que escuchen a las mujeres en cuanto mujeres. Tomando en serio su teología como proveniente de ellas mismas y de su diversidad, no como una mera y a-crítica reproducción de la teología masculina. Los teólogos varones pueden facilitar que la mujer encuentre libertad para crear y hacer teología conforme al Espíritu que la inspira. En este clima las mujeres teólogas no se sentirían «obligadas» a reproducir modelos que puedan garantizarles aceptación y reconocimiento en el mundo teológico masculino, pero que no son el de ellas.

Por otro lado, las mujeres -y esto no es menor- deberán permanecer fieles a su diversidad y a su modo de ser y pensar específicos. Esto no implica superficialidad ni adhesión a cualquier corriente teológica crítica por el mero hecho de ser «crítica». Las mujeres teólogas deberán dar el paso a una formación rigurosa y seria, con coraje y audacia, con una profunda experiencia de Dios e implicar a los varones hacia un nuevo modelo relacional que aportará beneficios al mundo y a la Iglesia.

De este modo, la comunidad teológica estará compuesta por varones y mujeres que, en el intento de pensar acerca del misterio de Dios, reflejarán en sus vidas y compromisos la imagen de este mismo Dios que estableció con el género humano relaciones de alianza y de complicidad en la persona de Jesucristo, en quien «ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer...» (Gál 3,28).

Por este camino, todas y todos iremos descubriendo que, más que nuevas formas de pensar a Dios, lo que necesitamos con urgencia es escuchar, de nuevo, lo que Dios dice y escucharlo allí donde quiere decirlo y siempre lo ha dicho: entre los que no cuentan para nada ni para nadie. Ya se dijo con anterioridad: «no queremos maestros sino testigos».

M^a Carmen Martín Gavillero

MUJERES GENERANDO PENSAMIENTO

El primer pensamiento en clave feminista

El antecedente más lejano del feminismo, reconocido como tal, es la obra del sacerdote y padre de la sociología, **Poulain de la Barré** que en 1674, defiende que es la desigualdad social y política la que da lugar a que las mujeres sean vistas como seres inferiores. La frase que se hace célebre de aquella época es «la mente no tiene sexo». Poulain de la Barré defiende la educación de las mujeres como la vía principal para el acceso a los derechos. Y es que pensar en clave feminista no excluye a los varones. No deja de ser curioso este prelude del pensamiento feminista.

Las primeras feministas

En el siglo XVIII, en el contexto de la Revolución Francesa, los principios «libertad, igualdad y fraternidad», se convierten en el marco óptimo para comenzar a hablar de igualdad en los dos sexos. Pero, tristemente, las mujeres



Olimpia de Gouges

que lucharon junto a los varones fueron también reprimidas, se les prohibía reunirse y muchas fueron encarceladas. La gran desilusión es que los derechos conseguidos eran sólo para los varones. **Olimpia de Gouges** defendía que las mujeres pudieran ir al cadalso y a la tribuna, igual que los hombres. Escribió más de cuatro mil páginas revolucionarias, en las que destaca la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadanía*, como contrapunto a la Declaración de los Derechos del Hombre de la revolución francesa, que literalmente sólo incluía a los hombres con propiedades y excluía a las mujeres. El propio padre de Olimpia defendía que era mejor para la humanidad que las mujeres se dedicaran a frivolidades

y no tuvieran pretensiones. Olimpia no logró subir a ninguna tribuna, ni que se representasen sus obras de teatro. Murió en la guillotina.

En los mismos años, una inglesa, **Mary Wollstonecraft**, hace con su propia vida un permanente alegato en contra del maltrato de las mujeres, logrando así otro capítulo histórico del feminismo. Su obra más importante es «*Vindicación de los Derechos de la Mujer*» (1792), en la que defiende que los dos sexos son iguales, y aboga por la independencia económica de las mujeres así como por la necesidad de la participación política. La idea de género y el aprendizaje social serán retomadas años después por otras feministas. Murió a los 38 años al dar a luz a su hija, por una fiebre puerperal, es decir por falta de cuidados médicos adecuados, lo cual no deja de ser significativo.



Mary Wollstonecraft

Pensemos juntas

Con Olimpia y Mary nos damos un paseo por la historia y rendimos homenaje a las primeras feministas. Vamos a seguir hablando de mujeres feministas y de los primeros pensamientos feministas que siempre van tan unidos a la experiencia de vida, ¿podría ser de otra manera en las mujeres?

Rosa M^a Belda Moreno

EL PASO DE DIOS POR MI VIDA

Aunque nací en un pueblo de Toledo, mi infancia y juventud transcurrieron en Madrid marcadas por la experiencia traumática y desconcertante de la guerra y la posguerra civil. Con el paso del tiempo ha ido evolucionando mi manera de reconocer el paso de Dios por mi vida.

Dios se me hace presente muy pronto, hacia los 15 años, a través del descubrimiento de la Acción Católica. Un panorama ilusionante se abría ante mí: yo podía participar desde mi pequeñez en la presentación del Reino, los seglares teníamos una misión **activa** en la Iglesia. Aquello valía la pena. Me encargaron un trabajo con adolescentes a las que transmitir el entusiasmo por «entrar en la rueda» de la misma tarea. Esto me ayudó a descubrir la importancia de la educación, que va a ser mi oficio durante muchos años. Profesora de Filosofía en un Instituto de Bachillerato, trato de vivir ahí mi compromiso cristiano. Años de búsqueda de espacios de libertad y compromiso a todos los niveles (político, religioso, educativo...)

Hay un momento crucial en mi vivencia de la Acción Católica: la llamada crisis de la AC de los años 60-70. Falla el diálogo entre los Movimientos y la Jerarquía, llega el enfrentamiento y hasta la ruptura: militantes que se quedan «descolgados», «quemados» por el esfuerzo y sin encontrar salida. Hay un intento de recuperación de la confianza y el diálogo, y a eso me convocan los Obispos. Con mucha oscuridad, bastantes dificultades y pocas colaboraciones intento responder a la llamada, pero no es tarea fácil. Hay, no obstante, un momento en que se aclara el horizonte: llega como Consiliario de la AC Española el que luego será nuestro Obispo, Don Rafael. Con él era fácil recuperar el diálogo. Con su orientación y ayuda –muy despacio, con infinita paciencia y la inestimable ayuda de algunos militantes– fue volviendo el entusiasmo en el trabajo. Vistos con perspectiva, fueron años estupendos.

Por motivos profesionales tengo que dejar Madrid y venirme a vivir a Ciudad Real. Nuevo Instituto, nuevos alumnos y nuevos amigos. Nuevo escenario, pero la misma misión de vivir a tope mi testimonio cristiano. Vinieron años de dedicación al cuidado de mi madre enferma. Algunos trabajos puntuales en la Cáritas Diocesana y poco más. Así hasta que muere mi madre y, a poco, mi jubilación.

Entonces se abre un nuevo horizonte. El Obispo Don Rafael me pide hacerme cargo de la Delegación Episcopal de Apostolado Secular. Trabajé con gran ilusión en la promoción de un laicado adulto y responsable. Hasta que pedí el relevo. Después, un tiempo en la Cáritas de mi parroquia, y hasta ahora.

Y aquí estoy, con 83 años y la decadencia física correspondiente. Gracias a Dios, la cabeza está clara y puedo leer, estudiar, etc. Pensar, que no es poco. Pero cuesta quedarse al margen de actividades y encajar esta nueva forma de vida, tan «nueva» para mí. Cuando se van cerrando puertas por el paso del tiempo – y también por la incompreensión de algunos – tengo por delante un trabajo «hacia dentro» y la búsqueda de otras formas de vivencia de Iglesia. Por internet entro en contacto con otras experiencias eclesiales que ensanchan la mirada. Me duelen algunas actitudes eclesiales. Echo de menos una Iglesia más buscadora, menos encasillada, más comprometida en la lucha por la justicia, más cercana a los problemas de la gente corriente, que tienda más a «vacarse» que a «defenderse». Y desde mi experiencia pienso en tantas personas mentalmente activas que, como yo, se van quedando «fuera» cuando todavía –siempre – tendrían algo que aportar. No basta con el consabido «ya has hecho bastante»– nostálgico y vacío. Hace falta imaginación, porque no es fácil, para «inventar» nuevas formas de aportar a su comunidad (¿hay quien se anime al «atrévete a inventar»?).

Como veis, el paso de Dios por mi vida se hace ahora oración, profundización. Y también –como siempre– **búsqueda permanente e ilusionada con todos vosotros**, los que todavía estáis en el «tajo».

Pilar Díaz-Peñalver

Para la Reflexión

SENDEROS DE LAS MUJERES

Hace un tiempo que las mujeres vamos dando pasos por diversos senderos de búsquedas y hallazgos, de caminos perdidos y encontrados.

Cuando decidimos leer la Biblia con ojos de mujeres entonces comenzamos a decir a nuestro modo nuestras cosas de mujeres, que también son las cosas del mundo y las cosas de Dios.

Son pasos que nos conducen a nosotras mismas, nos llevan al abrazo, nos hacen bailar, nos hacen regresar a la memoria, nos conducen a la caricia, nos hacen saltar de alegría, nos hacen patear con ira, o descalzarnos en la tierra sagrada del misterio.

Las plantas de nuestros pies nos enseñaron que la tierra que pisamos es nuestra amiga, y que también hay lugares de los cuales es mejor alejarse o partir.

Pies, pasos, senderos, llegadas y partidas dibujan nuestros mapas de mujeres, nuestros territorios y fronteras, nuestros horizontes y nuestros itinerarios.

Viajeras, exploradoras, nómadas, peregrinas, mujeres en los caminos, en las calles, en los puentes, en las plazas, siempre inquietas, sin prisa, pero sin pausa...

Citado por Nancy Mansilla

Te recomendamos

«EL PERFUME DEL EVANGELIO. JESÚS SE ENCUENTRA CON LAS MUJERES»

de Nuria Calduch-Benages.

Edit. Verbo Divino.

Esta obra presenta algunos encuentros entre Jesús y las mujeres en los evangelios. Es un libro de sencilla y seductora lectura. Jesús se pone abiertamente a favor de las mujeres y se solidariza con su dolor físico o espiritual, superando las discriminaciones vigentes en la época a través de una relación solidaria e igualitaria con todas las personas.

La autora, Nuria Calduch, pertenece a la congregación de las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazareth, es doctora en Sagrada Escritura y trabaja como profesora de Antiguo Testamento en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Actualmente es una de las 25 mujeres (6 como expertas y 19 como auditoras), que participan en el Sínodo de los Obispos, sobre *La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*.

Otras mujeres hacen

- ▶ Los grupos de **Mujeres y Teología** de Ciudad Real hemos realizado nuestro Retiro anual los días 17, 18 y 19 de octubre en la Casa Parroquial de Pueblo Nuevo del Bullaque. En el Encuentro hemos rezado, compartido, reflexionado y celebrado nuestro ser mujeres en la construcción del Reino de Dios.
- ▶ Los días 24-25-26 de octubre se va a celebrar en Santander el **Encuentro anual de Mujeres y Teología**. El tema a reflexionar será «*Buscando las fuentes de la sabiduría para regar nuestras vidas. Espiritualidad feminista en tiempos de globalización*». El objetivo del encuentro es reflexionar y compartir las fuentes que nos permiten vivir una vida conectada con lo más hondo de nuestro ser y el Misterio que nos habita. El encuentro lo acompañara Geraldina Céspedes, teóloga y religiosa dominica.
- ▶ Bajo el título «**Mujer, Palabra y comunidad eclesial**» la **Asociación de Teólogas Españolas (ATE)** va a realizar sus VII Jornadas anuales durante los días 14, 15 y 16 de noviembre. Se pretende con estas jornadas, hacer una reflexión-aportación eclesiológica, que nos sitúe en una Iglesia-comunidad, que vive desde la Buena Noticia del Evangelio y que inventa interrelaciones de hermandad. (Para más información consultar: <http://www.asociaciondeteologas.org/>)

Os animamos, a todas y todos los que leéis *Sororidad*, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico sororidadmt@hotmail.com.